

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración:
5 Rue Lamartine, 5.
París.

París 15 Enero de 1888.

Suplemento.

Sumario: Influencia de la novela en las costumbres.
(se continuará), por F. Pierola - La oración por pasiva (poesía),
por J. Velasco. - Juramentos, I, por F. de la Vega - Semana cómica.

Influencia de la novela en las costumbres.

Todos recordamos la fruición y arrobamiento con que desde pequeño oíamos aquellos cuentos de los que resultaba que la hija del rey, superlativamente hermosa, se enamoraba de un gentil caballero, con quien casaba después de superado, innumerables obstáculos, con grande alegría de todos y entre músicas, flores y algarara. También recordamos, como otros cuentos, nos hacían esconder el rostro entre las sábanas, y soñábamos toda la noche cuevas oscuras, fantasmas de lucientes ojos y largas y retorcidas garras, aruladas, llamas y no sé qué otros espantajos que nos tenían toda la noche muertos de miedo.

Lo que para los niños los cuentos, vienen a ser para los adultos las novelas. Estas, como género literario, han tenido innumerables impugnadores; muchos les niegan la razón de su mínima existencia, y aun, por lo general, los preceptistas literarios, hablan de ellas como género menos importante. Hoy, no obstante, se concede una importancia tal vez excesiva a la novela, poniéndola casi al nivel de la epopeya y dándole un alcance científico que no tiene ni está en su naturaleza el tenerlo.

Caro, poeta colombiano, dejándose llevar de una de aquellas exageraciones que en él eran frecuentes, como suelen ser en todo prolemita, aventuró la idea de que el mundo sería mucho mejor si se pudiesen desterrar todas las obras de ficción... excepto la poesía lírica. Esta sale exceptuada de la proscripción general porque, según Caro, es verdadera, por expresar en ella sentimientos propios.

Que la poesía lírica debe contener un sentimiento verdadero, nadie

lo ha puesto en tela de juicio; pero no es menos cierto que la misma verdad de sentimiento debe entrar en la novela. Esta contiene ficciones como las contiene toda obra de arte. Ficción lleva en sí el drama, ficción la comedia; la pintura, aun la más realista, vive de lo ideal; una estatua no es más real que una novela, porque el verdadero artista no copia sino que finge e inventa, escogiendo de las formas las que mejor responden a su idea; las observa, las escoge, las depura y armoniza, como el novelista escoge, después de observarlas, las manifestaciones de las pasiones humanas; las agrupa y ordena, y de elementos reales, construye un todo ideal con todas las apariencias de la realidad que, por ser real e ideal al mismo tiempo, cautiva y enamora.

Pocos llevan tan allá su exclusivismo, como el poeta colombiano. Todos los preceptistas admiten la ficción en el poema y en el drama; no obstante, algunos rechazan la novela. En verdad no se comprende como, admitido un género literario, no debe admitirse otro. Así como es permitido al poeta épico y al dramático trazar un argumento bien dispuesto en que se retraten los sentimientos y pasiones humanas, debe serle permitido al novelista hacer lo propio, porque la bellera literaria no está vinculada al ritmo, al consonante ni a la medida. Dentro la literatura, es tan legítima la novela como el drama y la epopeya.

Baro llevó su enemiga hacia la novela hasta el punto de señalarla como causa de la frivolidad del pueblo francés, de nuestra nación y de las repúblicas hispano-americanas. No hay pueblo en el mundo que cuente tan numerosa y apretada falange de novelistas, como Inglaterra; sin embargo, el poeta colombiano nos presenta al pueblo inglés como modelo de raras serias y viriles. Cuando en Francia y en Inglaterra se escriben tantas novelas, es que se venden, y si se venden tengase por cierto que se leen; sin embargo, la primera de dichas naciones continúa siendo frívola y la segunda seria, según dice Baro: pero un fenómeno digno de nota se ocurre, y es que la novela frívola, insustancial, híbrida nació en Francia, y en Inglaterra no presenta la novela iguales caracteres de insustancialidad y frivolidad; ¿hay causa plausible y manifiesta que lo explique?

Un hecho notorio se presenta a la vista. Todos los pueblos, por varon de sus vicisitudes históricas, religión, raza, clima, topografía, etc. tienen un carácter propio y este lo imprimen, primero a su lenguaje y después a su literatura y a las demás artes bellas. Esto, por ejemplo, nos explica en parte el porque, siendo la literatura y arte romanos, imitación del arte y literatura griegos, se transformaron en Roma adquiriendo carácter particular, sin que en griega se transformaran las costumbres romanas.

(Se continuará)

F. Rivera

La oracion por pasiva.

Cuando en cómoda butaca
o en blando y mullido lecho,
se aspira el limbo sabroso
de aromático vequero,
y el estómago se tiene
de manjares satisfecho,
y abunda en la chimenea
el fortificante fuego,
por más que llueva y granice
y deje sentirse el trueno
se puede bien exclamar:
¡Ay, qué bueno es ver nevar!

(Bilbao) * * *

Mas cuando por no haber cama
ni tampoco un mal asiento,
hay que dormir y sentarse
en el durísimo suelo,
y hay que fumar las colillas
que arrojan los caballeros
y el estómago se tiene
sin átomo de alimento,
y no hay para calentarse
ni una chispita de fuego,
al ver que llueve y graniza
y deja sentirse el trueno
se puede bien exclamar:
¡Ay, qué malo es ver nevar!

Jesus Velasco y Andonegui.

Juramentos.

I.

Es de noche. El teatro representa, no el cementerio de las esperanzas del pueblo español, sino un frondoso parque. Por entre el verde ramaje de los tilos y de las acacias, cuyas hojas susurran dulcemente al soplo jugueton del fresco cefirillo filtra la naciente luna sus pálidos rayos. — En el cielo, ni un celaje: las estrellas rutilan en su transparente y limpio azul, ni may ni meno, que si estuvieran en una manga recién pronunciada. La Vía Láctea, semejante a un gigantesco entorchado, parece decir a los generales de la tierra: "En mi residen todas las nebulosas de la celeste bóveda, así como en vosotros residen todas las nebulosidades de la política."

Sin el monótono raque-raque de las ranas que graznan en la vecina laguna, sin el ladrido lejano de los perros que velan en la majada, sin el trinar delruiseñor que se desgana en la espesura como un contribuyente amenarado por el fisco, el silencio sería tan profundo como una concepción realística de P. Figuerola y tan magistroso como la altera del duque de la Torre.

El dios Morfeo abandona a la naturalera con un número de la Comyse-tente, y se dispone a cerrar las cortinas de su espléndido lecho.

Poco a poco las ranas callan, los perros enmudecen, elruiseñor no dice esta boca es mía.

Todo duerme! ... hasta don Venancio en su butaca directorial!

¿Todo? ... No; el amor vela!

¡Ven ustedes aquellos dos bultos que se pasean lentamente por la calle más sombría del parque? — Son Laura y Enrique.

Ella tiene quince años; él diez y ocho.

¡Bendita edad!

¡Ella siente su corazón abrasado por una hoguera; él no se atreve a meter los dedos en el bolsillo izquierdo del chaleco, temiendo quemárselos.

¡Benditas ilusiones!

Ahora se enlazarán en un abrazo tan estrecho como el que se dieron Priou y Serrano el 7 de octubre, y toman asiento en un banco de césped.

Escuchemos.

- Enrique! - Laura! - Qué hermoso es amar! - Qué hermoso es ser amado! - Ah! dime otra vez que me quieres! - Que si te quiero?... Más que a mi vida! ¿Tú? - Más que a mi alma! - ¿Y me querrás siempre de igual manera? - Siempre, Enrique, siempre! - Bendita sea tu boca! - ¿Tú?... me olvidarás alguna vez? - Olvidarte, Laura mía?... ¿yo olvidarte? Primero se desprenderían del cielo esas estrellas, mundo testigos de nuestra ventura! Primero faltaría la luz al sol, y el canto a las aves, y el aroma a las flores!...

- ¡Jurame! ¡jurame que tu corazón será siempre mío! - ¿Te lo juro!... ¿Cómo podría vivir sin tu amor? - Tampoco podría yo vivir sin el tuyo, Enrique! - Tu imagen permanecerá grabada en mi corazón eternamente! - Y la tuya en el mío!

(Momento de silencio).

- Enrique! - Laura! - Me quieres mucho? - No, te adoro! ¿Tú? - Yo... - Dílo!... - Yo, te idolatro! - Alma de mi alma!

(Otro momento de silencio).

- Enrique, adiós, que ya es tarde. Adiós, y piensa en mí! - Adiós, luz de mis ojos! - Adiós! - Adiós!

* * *

Han pasado diez años.

El ejército español se ha pronunciado veinte veces. Quince generales distintos, con una sola ambición verdadera - la de hacer la felicidad de la patria - han desfilado por el Campo de Guardias y por el terciope - lo del banco azul.

Los tenderos de Madrid han vendido 500 kilogramos de galón de oro. La deuda y el Presupuesto han engordado en otros tantos millones. La Voluntad Nacional ha salido cinco veces de las urnas del sufragio, para darse a sí misma cinco mentis como cinco templos. Hasta la Academia ha hecho una nueva edición de su gramática y ha abierto cuatro certámenes para premiar la Cypología de cuatro Rasgos de diferente especie.

¿Y Laura?... ¿Y Enrique?

Acaban de encontrarse cara a cara, y ni siquiera se han conocido.

Y sin embargo, los mundo testigos de su ventura no se han desprendido del cielo! Y el sol sigue derramando torrentes de luz! Y las aves cantan que se las pelan! Y las flores siguen exhalando aromas!

¿Dónde fue su juramento? A donde van los de todos los enamorados.

¡ Pobres niños! Creyeron eterno su amor, y su amor duró lo que dura un programa viccalvarista.

Desde la noche en que los vimos en el parque, sobre el banco de césped, Laura ha formado un album fotografico solo con las imágenes queridas, que han encendido y apagado y vuelto a encender la hoguera de su corazón. — En cuanto a Enrique, ha perdido ya la cuenta de las inquietudes que han habitado su viscera circulatoria. Baste decir que en su museo de recuerdos amorosos, figuran once retratos (sin contar el de Laura), trece kilos gramos de epistolas, un manojo de pensamientos marchitos, nueve pares de zapatillas, siete petacas y una colección de mechones en la cual están representados todos los matices capilares desde el negro-en-Orina al rubio-mantequilla.

Epilogo.

Laura y Enrique se han casado.

Ella, con un viejo rico y goioso que pueda ser su abuelo.

El, con una bailarina arrepentida, que tiene veinte años en cada juanete y veinte mil duros en la caja de ahorros.

(Paris.)

F. de la Vega.

La semana cómica.

Un señor polieromado, recién venido de provincia, encarga un centenar de tarjetas de visita de las de al minuto, por el precio de un franco, cincuenta céntimos.

— La gracia de usted es Joseph Durand... con la partícula de al final...?

— Si esto no ha de costar más caro, me es igual.

* * *

M^r. Vigneau ha sido relevado de sus funciones de juez instructor — dícese — por que tuvo la debilidad de ir a comer en compañía de uno de los procesados y luego por que se había servido del teléfono bajo un nombre supuesto.

Yo me inclino a creer que el teléfono tiene la culpa de todo.

Por cierto que anteayer — (la cosa, como se ve, no puede ser más reciente) llamaba yo desde el teléfono a mi amigo G....

— Dijéronme que estabais en Burdeos.

Una vez me respondió:

— Tú no eres más que un c... indecente. ¡ Jesús, sino tú, ha tomado los diez francos a la muchacha?

Reflexión de mi primera natural estupefacción, repliqué:

— Llamo a M^r. G....

La misma vez respondióse: — Puedes negar cuanto te de la gana, pero si vuelves a poner los pies en esta casa, te aseguro q' voy a vomitar parásitos y mucho más; pero si vuelves a poner los pies en esta casa, te aseguro q' voy a vomitar perlas varices.

Evidentemente aquí había una confusión de personas, y, por tanto, renuncie a continuar. ¿ No podría haberle sucedido a M^r. Vigneau una cosa semejante? — X.

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administr.^{ón}
5 Rue Lamartine, 5.
París.

Año IV. ~ Núm. 314.

París 16 de Enero de 1888.

No se habla de otra cosa que de la interrelación que va a producir hoy en la Cámara el diputado de la Derecha monárquica M. Lamarcelle. Como obediencia a una especie de consigna, ayer y hoy casi todos los periódicos afectos al antiguo régimen no se han ocupado de otra cosa. Juzgando las cosas desde un punto de vista imparcial preciso es convenir en que se ha exagerado mucho el conflicto que existe entre el gobierno y el Consejo municipal de París, cuya inmediata disolución piden a voz en cuello los representantes monárquicos que tienen asiento en ambas Cámaras.

Dados los progresos realizados en este país en su sistema político, es poco menos que una temeridad, por no decir sencillamente un absurdo, que se pretenda eliminar de París su organización municipal, por que sus consejeros sean más o menos avanzados o porque, siendo la capital de Francia y la residencia de los poderes centrales, a estos incumba una cierta libertad de acción imposible de armonizar a la manera que desearían algunos - con los intereses particulares de la población representados por el famoso Municipio.

Compréndese seguramente que la situación de París, como capital del Estado, como asiento del gobierno, como residencia de los representantes de las demás potencias, impone a la villa cierto género de obligaciones y exige al gobierno central, por ejemplo, que no deje a merced de la autoridad municipal el servicio de la policía. Sería absurdo pretender que aquel fuera simplemente el huesped del Municipio. Al contrario: el gobierno debe considerarse perfectamente en su casa para poder velar por sí mismo por su seguridad y la de los embajadores. - Para llegar a este resultado, no se presentan más que dos caminos: privar a la autoridad municipal de las atribuciones de policía que el derecho común le concede, o trasladar a otro punto la residencia del gobierno, como hizo la República de los Estados Unidos al designar a Washington en vez de un capital New-York como punto de residencia de los poderes centrales.

Todo esto deberá ser tratado en la interpelación de hoy, cuyo resultado, sin embargo, está previsto por todos los que aquí seguimos de cerca la marcha de los sucesos.

El accidente del general Brugère. — Ayer estuvo el presidente de la República de cara en los bosques de Rambouillet, acompañándole en la excursión varios entre sus mejores amigos del Parlamento y el general Brugère, secretario de la presidencia. El tiempo, aunque frío, era realmente espléndido para la cara. — Separado de sus compañeros, acababa de descargar su fusil el general Brugère y el guarda que le seguía presentile otro cargador, pero en el preciso momento en que aquel iba a cogerlo, el guarda se volvió dejando caer el fusil que, al descargarse, fue a herir al general en pleno muslo. Como es natural, a los gritos que dió el guarda acudieron inmediatamente los excursionistas, más próximos al lugar del accidente, entre ellos el mismo M. Carnot, que ordenó el traslado del herido a Rambouillet, donde se le sondeó y examinó la herida por un facultativo, haciéndole al propio tiempo la primera cura. La operación fue bastante larga y dolorosa; pero relativamente satisfactoria a juzgar por el parte escrito que más tarde dieron los doctores Labbé, Trélat y Lannelongue quienes, prevenidos por telegrama, aguardaban al general en la estación cuando por la noche fue transportado con toda clase de precauciones a París. — Es pues, de esperar que ese accidente de cara no tendrá serias consecuencias, y a menos que surgieran complicaciones que ningún facultativo espera, es probable que algunos días de reposo bastarán para el restablecimiento completo del herido.

El conflicto austro-ruso. — Telegrafían ayer de Viena manifestando que la tranquilidad que se disfruta en estos momentos es más aparente que real, pues en el fondo la inquietud domina en todas las conciencias.

En los círculos gubernamentales considérase en efecto como imposible una inteligencia directa entre Rusia y Austria para el arreglo de la cuestión de Bulgaria, partiéndose, como parten, ambas potencias de puntos de mira esencialmente distintos. Es precisamente por que así lo comprende M. Kaluisky, que hace toda clase de esfuerzos a fin de que dicha cuestión sea sometida a la resolución de una conferencia europea, evitando así todo contacto de arreglo directo con Rusia, que seguramente no admitiría las proposiciones de Austria dando esto lugar a pretexto al rompimiento mas o menos inmediato que se trata de eludir.

De todos modos, sábese que el objetivo que de momento persigue Austria es el de mantener a toda costa el orden en Bulgaria, sea quien sea el príncipe remanente. — Pero ¿y Rusia? Dadas sus declaraciones producidas hasta la fecha ¿se contentará con tan poca cosa? ¿continuará dejando tranquilo al príncipe fernando?

Los indios de la guerra. Según telegramas que se han recibido en Roma procedente de Meshmah parece que Melik se ha negado a aliarse con el negus declarando con el espíritu de esta declaración de Chon es hostil a toda alianza con los abisinios. En su vista, el negus ha dejado de insistir por este lado, contentándose con que Melik permita el libre paso de las caravanas que vengan del golfo pérsico. En Mesacual temese de un momento a otro un ataque de los abisinios. Por lo demás, se ha confirmado que el negus se dirige a marcha forzada sobre Gura, precedido de su hijo, que lleva un ejército considerable.

El jubileo pontifical. — Ayer mañana tuvo lugar en Roma la ceremonia de la canonización de varios bienaventurados, entre ellos Pedro Claver, Juan Berchmans y Alfonso Rodríguez, todos tres de la Compañía de Jesús.

El acto celebróse en la gran sala (loggia) de encima del pórtico de San Pedro, que estaba espléndidamente decorada. Los adornos, para esta fiesta habían costado más de un millón de francos, pagados por las Ordenes de Maria y de Jesús, promovedores de la canonización. — La iluminación presentaba un soberbio golpe de vista; más de dos mil bugias alumbraban el salón.

Como el local era relativamente pequeño, ha sido inmensa la muchedumbre que no ha podido tener cabida en él a pesar de ser muchas las personas que iban provistas del correspondiente billete. — Las tribunas reservadas estaban ocupadas por la gran duquesa Maria Antonieta de Toscana, que vestía de negro; el gran maestro de la Orden de Malta, rodeado de sus consejeros, llevando todos el magnífico traje de la Orden, escarlata y blanco; los diplomáticos con sus brillantes y variados uniformes; el duque de Norfolk, en simple traje de ceremonia etc. etc.

Antes de la ceremonia de canonización propiamente dicha, ha tenido lugar la procesión que otras veces se hacía bajo el pórtico de San Pedro. En este momento apareció el Sumo pontífice sobre la sedia gestatoria, repartiendo bendiciones a los fieles. Era curioso ver el contraste que formaban en su cortejo, por lo demás pomposo — las tocas sombrías de los frailes, las sotanas violáceas de los obispos y las rojas capas de los cardenales. — La procesión, que partió de la Sala ducal, dió vuelta alrededor de la sala real y entró luego en la capilla Sixtina, donde se hallaba expuesto en medio de una brillante iluminación, el Santísimo Sacramento. Entonces, bajo el papa de la silla gestatoria y se prosternó delante del altar, mientras los chantes de la capilla Sixtina ejecutaban el Ave Mari stella.

En su totalidad entró inmediatamente después en la sala de canonización, acompañando al coro con el magnífico canto Tu es Petrus. El aspecto de Leon XIII acusaba un perfecto estado de salud, sin medida de precaución. El papa ocupó el sillón del trono y las gradas fueron llenándose con el personal de sus asistentes, todos arzobispos y obispos. Seguidamente los cardenales desfilaron ante el trono genuflectiendo besando las manos de los prelados que formaban su corte. Pronunciada por el santo padre la sentencia de canonización, Leon XIII celebró en seguida su segunda misa pontifical. - Todas las fatigas de la ceremonia las ha soportado el papa perfectamente. El mismo ha leído en voz fuerte y claramente inteligible el extenso decreto en latín en cuya virtud los diez bienaventurados son elevados a la categoría de santos. Estos momentos fueron verdaderamente solemnes: todas las iglesias de Roma habían laurado sus campanas, al vuelo en honor de los nuevos santos, mientras que en el fondo de la sala donde se celebraba la ceremonia los guardias del papa ejecutaban una marcha triunfal al argentino son de las trompetas. - Después del Evangelio, el papa ha pronunciado en latín una elegante homilía habiendo el elogio de los santos recién canonizados; habiendo terminado la ceremonia con la presentación al papa de las oblaciones simbólicas hecha por doce cardenales en el acto del ofertorio.

Aniversario de Molière. - Ayer noche celebraron varios teatros de esta capital - la Comedia y el Odeon distinguiéndose entre todos - el 266º aniversario del nacimiento del gran Molière, verdadero padre y fundador de la Comedia francesa, y precursor, como le llamaba ayer muy justamente le Petit Journal, de los principios de igualdad que hasta un siglo más tarde no habrían de proclamar los hombres de la gran revolución. El pueblo de París, que aprecia mucho la memoria de su preclaro hijo, correspondió dignamente a las fiestas de ese aniversario llenando por completo los teatros y victoreando varias veces a Molière como justo tributo rendido a uno de los génius de que con mayor varon puede Francia enorgullecerse.

Última hora.

Cámara de Diputados. - A poco más de los tres ha empezado el diputado M. Samarcelle su anunciada interpelación preguntando al gobierno qué es lo que piensa hacer en vista de la actitud semi-revolucionaria del Consejo municipal. El diputado de la Derecha - que continuaba en el uso de la palabra a la hora de cerrar nuestra edición - ha hecho una larga historia de los sucesos de 1, 2 y 3 para probar que el Municipio estaba de acuerdo con las masas que se lanzaron a la calle, con objeto de ejercer presión en la elección de presidente.

(Bolsa: 3 p/s - 81 = Suer: 2060 = N. de España: 292'25 = Zaragoza: 255)